

Un  
lugar  
entre  
pompas  
de  
jabón

**RAQUEL SILVA**



**Un  
lugar  
entre  
pompas  
de  
jabón**

**RAQUEL SILVA**



Ediciones Kiwi

EDICIONES KIWI, 2026  
Publicado por Ediciones Kiwi S.L.



**Ediciones Kiwi**

Primera edición, enero 2026  
IMPRESO EN LA UE  
ISBN: 978-84-10479-46-3  
Depósito Legal: CS 1094-2025

© del texto, Raquel Silva  
© de la cubierta, Borja Puig  
Corrección, Mercedes Pacheco

**Código THEMA: FR**

Copyright © 2026 Ediciones Kiwi S.L.  
[www.edicioneskiwi.com](http://www.edicioneskiwi.com)  
[www.grupoedicioneskiwi.com](http://www.grupoedicioneskiwi.com)

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

*I don't like your perfect crime  
How you laugh when you lie  
You said the gun was mine  
Isn't cool, no, I don't like you.  
But I got smarter, I got harder in the nick of time  
Honey, I rose up from the dead, I do it all the time.*

***Look What You Made Me Do,***  
**Taylor Swift**

Para todo aquel a quien alguna vez  
consiguieron tumbar, haciéndole sentir no ser  
válido para aquello por lo que tanto luchó.  
Levántate y demuéstrales que se equivocan.  
Rendirse nunca es una opción.

# PRÓLOGO

## Winter

*And I feel like my castle's crumbling down<sup>1</sup>.*

*Castle's Crumbling,  
Taylor Swift ft. Hayley Williams*

¿Qué se supone que puedes hacer cuando tu mundo se cae a pedazos ante tus pies? Cuando ves que aquel castillo, construido desde los cimientos, se va tambaleando poco a poco hasta quedar en ruinas.

¿Qué haces cuando las palabras son más afiladas que los cuchillos, disparadas para hacer daño y rasgar tu corazón? Cuando tu felicidad, todo tu esfuerzo y trabajo, e incluso tu vida privada, se convierten en la mecha previa a la explosión.

Al despedirme de mi hogar, para ir en busca de mis sueños, jamás pude llegar a imaginar que algunas sonri-

---

<sup>1</sup> Y siento que mi castillo se desmorona.

sas y palabras amables solo eran el disfraz de aquellos que prenderían la mecha. Arrasándolo todo.

# CAPÍTULO 1

## Winter

*Trying to find a place in this world<sup>1</sup>.*

*A Place In This World,*

**Taylor Swift**

Respiré con profundidad antes de salir del taxi.

Había sido un viaje largo desde Florida y lo que más me apetecía en ese momento era llegar a mi cuarto, para dormir hasta que el sol volviera a ponerse. Pero mucho temía que eso no iba a ser posible. Tenía el tiempo justo para registrarme, ir a la habitación que se convertiría en mi hogar en los próximos años y reunirme con mi entrenadora a la hora acordada.

Saqué mi equipaje del coche y, como pude, atravesé el arco de la puerta de entrada al campus cargada con

---

<sup>1</sup> Tratando de buscar un lugar en este mundo.

toda una vida metida en un par de maletas grandes, un macuto deportivo y una mochila.

Tras recorrer el primer tramo del camino empedrado que hacía repiquetear las ruedas de mis maletas, me paré ante una impresionante fuente rectangular cuyo centro, rodeado por el agua, tenía unos setos perfectamente cortados que formaban el nombre de esta pequeña ciudad de Minnesota; el mismo que daba nombre a la universidad: Pinefox.

A pesar de tener el tiempo pegado a los talones, saqué el móvil del bolsillo y me hice un selfi, fotografiando la fuente y mi cara con ojos cansados, pero con una gran sonrisa. El primer recuerdo de todos los que con ilusión quería capturar para crear un álbum de esta nueva etapa de mi vida.

Proseguí mi camino, rodeando la fuente para poder continuar hasta el edificio principal con paso acelerado y con la mirada fija en la gran edificación. No quería volver a distraerme. Ya tendría tiempo de recorrer cada lugar, hacer fotos y entretenerme en cada cosa que llamara mi atención una vez estuviera instalada y con todo en orden. Por ello, ni me paré a leer el lema de la universidad, grabado sobre la entrada. Simplemente, atravesé las grandes puertas y, tras preguntar a la

primera persona con la que me crucé, me dirigí a las oficinas para mi registro.

Me puse a la cola, que por suerte no era demasiado larga. Tan solo eran unas cinco personas esperando, como yo, a entregar los papeles, que les dieran los horarios y, si se habían inscrito, un número de habitación para alguna de las tres residencias que la universidad ofertaba a los estudiantes. Aunque, poco a poco, la fila fue llenándose detrás de mí.

Cuando llegó mi turno, una agradable señora de cabellos canos, recogidos en un moño, y unas gafas que no dejaban de resbalársele por la nariz, ante su inútil intento de dejarlas en su sitio, me dio la bienvenida. Una vez me identifiqué, buscó entre una pila de sobres aquel que marcaba mi nombre, y que tenían el sello de la universidad, y me lo entregó. En su interior se encontraban mis horarios y clases. Por último, abrió uno de sus cajones para entregarme las llaves de mi nuevo hogar mientras me deseaba toda la suerte del mundo en esta nueva etapa de mi vida.

—Residencia Omega, habitación 113 —me dijo, al mismo tiempo que me daba también un plano del campus, donde me marcó el lugar exacto en el que se

encontraba el edificio y me señalaba con el dedo la ruta más rápida por la que llegar.

Cuando la amable señora se cercioró de que me había enterado del camino que debía seguir, le di las gracias y, tras mirar la hora para ver cómo iba de tiempo, me dirigí hacia allí.



La zona residencial se encontraba al final del campus, junto a una de las laderas del bosque de pinos que daba nombre a la ciudad.

Al llegar, tenía las piernas tan cargadas por la caminata a paso ligero que pensaba que me fallarían de un momento a otro.

Nada más atravesar las puertas, busqué el ascensor. Mi habitación se encontraba en la tercera planta y, aunque tenía por costumbre subir por las escaleras, debido al miedo que había cogido cuando de pequeña me quedé atrapada en el de mi antiguo hogar, por culpa de un corte de luz, tuve que arriesgarme a cogerlo para poder subir con mi equipaje.

Caminé por el pasillo hasta mi habitación y llamé a la puerta. Sabía que tendría que compartir dormitorio con otra chica y no quería irrumpir así por las buenas en el caso de que ella ya estuviese instalada.

—Adelante. —Escuché que decían desde el interior.

Me recibió una muchacha que tendría más o menos mi edad, de piel oscura y el cabello tan negro como el carbón, recogido en varias trenzas de raíz.

—Hola —saludé mientras entraba en la estancia—. Soy Winter. Creo que soy tu compañera.

—Shamika —se presentó mientras dejaba sobre la mesa de estudios el neceser que tenía en las manos para saludarme—. He escogido esta cama; espero que no te moleste.

—Para nada, me gusta estar junto a la ventana. —Con una sonrisa atravesé la habitación y, tras dejar el macuto y la mochila en el suelo, junto a las maletas, me senté en la cama y di unos pequeños botes para comprobar la comodidad—. Perfecta.

Shamika me lanzó una sonrisa relajada y me imitó, dejando a un lado su maleta a medio vaciar para embarcarnos en una pequeña y agradable charla de presentación donde me comentó que este era su primer año

como estudiante en la universidad. Había vivido toda su vida en una pequeña localidad del estado de Texas, por lo que, al igual que yo, había hecho un largo viaje hasta llegar aquí, gracias a una beca que, si bien en mi caso era deportiva, la suya era de ciencias.

Era muy fácil hablar con ella, tanto que el tiempo pasó casi sin darme cuenta.

Cuando la alarma que había programado en el móvil para avisarme de que me quedaban tan solo unos quince minutos para reunirme con mi entrenadora sonó, me disculpé con mi compañera de cuarto y, sin haber deshecho las maletas, me dirigí a toda prisa escaleras abajo solo para, en cuanto traspasé la puerta principal de la residencia, echar a correr en dirección a la zona deportiva de la universidad, rezando a los astros para que se alinearan y pudiera llegar antes de que lo hiciera ella.

# CAPÍTULO 2

## Winter

*It's been waitin' for you<sup>1</sup>.*

*Welcome To New York,*  
**Taylor Swift**

Sentía como si mi corazón quisiera salirse del pecho debido a la carrera que me había pegado para poder llegar a tiempo a mi cita con la entrenadora. Me faltaba el aire y, aun así, respiré aliviada al comprobar que todavía no estaba allí.

Me senté en el suelo junto al pabellón número tres del campus, para descansar de la carrera y esperarla. Fijé la vista en un par de pájaros que revoloteaban sobre la rama de un árbol en una hermosa danza, hasta que, un par de minutos después, unos pasos me anunciaron su llegada.

---

<sup>1</sup> Ha estado esperándote.

Con premura me levanté del suelo y sacudí la parte trasera del pantalón para deshacerme de cualquier mota de polvo que pudiera haberse adherido a ellos. Observé nerviosa cómo aquella mujer, que años atrás había acaparado las portadas de las revistas y periódicos deportivos, se acercaba a mí con la misma sonrisa que me había dedicado las únicas dos veces que nos habíamos visto. Salvó la distancia que nos separaba y me saludó con un afectuoso abrazo.

—¡Cuánto me alegro de volver a verte, Winter! ¿Qué tal ha ido el viaje?

—Buenas tardes, entrenadora Callaway. —Sentía los nervios recorrerme al estar junto a ella, sabiendo que todo era real, pero sin poder creerme aún que iba a ser entrenada por una de las mejores gimnastas que el país había tenido, por lo que intenté controlar la voz para que no me temblara—. Muchas horas de viaje, pero bien.

—¿Has podido instalarte ya?

—La verdad es que no me ha dado mucho tiempo —confesé con una risa ansiosa—. Pero no pasa nada. Ya tengo mi habitación asignada y he dejado allí mis cosas; puedo prepararlas más tarde. Además, como el lunes es fiesta, por el Día del

Trabajo, tengo un día más para poder asentar todo bien.

Era increíble lo reconfortante que era la sonrisa que me dedicaba la entrenadora mientras me hablaba, como si confiara en mí, casi sin conocerme, y a la vez dándome la seguridad y la confianza que necesitaba yo misma.

—Como debes de estar deseando llegar a tu cuarto y descansar un poco, ¿qué te parece si te voy enseñando nuestras instalaciones mientras te comento todo lo relacionado con los entrenamientos?

Seguí a la entrenadora al interior del edificio mientras me iba informando acerca del calendario deportivo, tanto de entrenamientos como de competición. Me habló sobre la importancia que tenía el ganarse un puesto para las competiciones por equipo, donde las plazas eran limitadas y, de no dar la talla, podría quedarme fuera de representar a la universidad en algún que otro campeonato. En cuanto a los individuales, iríamos todas, a no ser que sucediera algún hecho fuera de lo común que lo impidiera.

No me asustó la idea de tener que entrenar varias horas al día de lunes a viernes, pero, por un momento,

me pregunté si sería capaz de compaginar tantas horas con las clases y los estudios.

Como si me hubiera leído la mente, me habló de que los profesores tenían en cuenta que, aparte de estudiantes, éramos también deportistas de élite y, si bien no nos pondrían las cosas más fáciles y el temario de cada asignatura era el mismo para todos los alumnos que la cursáramos, los horarios académicos se podían adaptar un poco al calendario competitivo. Además, en caso de necesitarlo, tendríamos también apoyo académico con la asignación de un tutor o asesor que nos pudiera ayudar a seguir el ritmo.

—Como atleta profesional necesitamos que adquieras un compromiso para con el equipo y los estudios —me comentó la entrenadora adoptando un tono más serio, en cuanto llegamos junto a una gran puerta de color azul—. Los entrenamientos y las competiciones no pueden ser una excusa para dejar a un lado las clases y los exámenes. Además, en tu caso, si tus notas no alcanzan cierto nivel o tu comportamiento en la universidad no es el esperado, perderías la beca. Todas las medallas que puedas traer al equipo no tendrán ningún valor si te olvidas de que debes mantener un alto estándar académico. —Sus palabras me

dejaron sin habla, pero acto seguido, la sonrisa que la caracterizaba volvió a su rostro—. Estoy segura de que no vas a decepcionarnos, Winter. Lo supe desde la primera vez que te vi. Confío en ti.

Entonces, abrió la puerta y ante mí pude ver el lugar donde pasaría tantas horas disfrutando de aquello que me había hecho feliz desde los cinco años: la gimnasia artística.

A la derecha se encontraba el despacho de la entrenadora y a la izquierda los vestuarios. Entre ellos, un pasillo, cuyas paredes estaban repletas de fotografías de años anteriores, que daba a una sala de gimnasia a la que no le faltaba de nada para los entrenamientos. Todo el material que pudiera imaginar estaba ahí: camas elásticas, colchonetas, entre otras cosas, pero, sobre todo, los aparatos necesarios para los equipos masculino y femenino: las barras asimétricas, potros, barras de equilibrio, barras paralelas, anillas, caballos con arcos y hasta un área para los ejercicios de suelo. ¿Era esto el Paraíso? Lo tenía claro: lo era.

—Los entrenamientos comienzan, de lunes a viernes, a las seis de la mañana, y terminan a las ocho. Algunos sábados, en especial, sobre todo cuando se aproxime alguna competición, tendremos sesión de

entrenamiento extraordinaria, con el mismo horario mañanero del resto. La puntualidad es importante —me explicó y comencé a tomar nota mental de todo—. Las sesiones de tardes tienen una duración de hora y media, y varían en horario dependiendo del día y de tu agenda de clases, ya que son para trabajar individualmente en los aparatos. Además, puedes utilizar todas las instalaciones deportivas cuando quieras, siempre y cuando te registres con antelación y no interfiera en los entrenamientos de las diferentes disciplinas. La piscina, la pista de atletismo, el gimnasio... Todas ellas pueden ser usadas por todos los alumnos de la universidad, por eso la importancia de coger turno. Empezamos el martes. Recuerda no llegar tarde.

—Sin problema, entrenadora.

—Si tienes alguna duda o necesitas algún apoyo, no dudes en buscarme y hablar conmigo. —Colocó su mano sobre mi hombro para infundirme ánimos—. Estoy aquí para que podáis sacar todo vuestro potencial. Nos vemos el martes a las seis.

—No se preocupe, entrenadora. Daré todo de mí para demostrar que estoy a la altura y que merezco la beca que me habéis concedido. No tendrá ningún tipo de queja sobre mí. —La miré con toda la seguridad que

el deporte me había proporcionado, por años de constancia y esfuerzo, y me pareció ver un deje de orgullo en su mirada—. ¿Puedo quedarme un rato por aquí? —le pregunté, deseando caminar entre los aparatos, poder cerrar los ojos por un momento y sentirme volar en ellos, antes de que el martes llegara y pudiera usarlos de verdad.

—Por supuesto, al fin y al cabo, aquí es donde vas a pasar gran parte de tu vida universitaria. —Sin más, se dio la vuelta y me dejó allí, con la mente centrada en mis metas a alcanzar y en el lugar que siempre había deseado estar.

# CAPÍTULO 3

## Winter

*It's nice to have a friend<sup>1</sup>.*

*It's Nice To Have A Friend*

**Taylor Swift**

Se suponía que yo debería estar durmiendo plácidamente en mi habitación, pero, cuando llegué, Shamika me esperaba, lista para cambiar mis planes.

Había oído hablar a algunas de mis antiguas compañeras de clase sobre la cantidad de fiestas y el desfase que había en ellas, a las que por aquel entonces asistían sus hermanas en la universidad. En ese tiempo, mi mente estaba enfocada en los entrenamientos, y jamás se me pasó por la cabeza que cuando yo llegara a la facultad asistiría a una. Pero, ante la primera negativa

---

<sup>1</sup> Es bueno tener un amigo.

que le di, Shamika me dijo que no podía dejar pasar la oportunidad de vivir la experiencia universitaria al completo.

Resignada a dejar para más tarde lo de comprobar la comodidad de mi cama, abrí una de mis maletas, escogí unos vaqueros rasgados, un top negro y una chaqueta, y con el neceser y la toalla en la mano, me dirigí al baño común que tenía asignado para darme una ducha. Podría despejarme un poco y arreglarme.

Cuando llegamos a la calle, ya se podía escuchar el ambiente de fiesta, y no nos fue difícil averiguar cuál era la casa donde se celebraba.

La puerta delantera estaba abierta y por ella entraban y salían varios chicos que supusimos eran de nuestra facultad, llevando vasos de plástico en las manos.

Nos miramos, dándonos ánimos para entrar en la que sería nuestra primera fiesta universitaria, pero justo cuando íbamos a atravesar la puerta, un chico con la camiseta del equipo de fútbol de la universidad nos paró. Parecía estar montando guardia para comprobar quiénes entraban en la casa.

—No me suena haberos visto por el campus y os aseguro que tengo muy buena memoria para las caras.

—Su voz denotaba que iba pasado de copas.

Me pregunté cómo pretendía conocer a todos los alumnos que estudiaban en Pinefox, y más aún con la que llevaba encima. Vamos, que no estaba ni para conocerse a sí mismo.

—Venimos a la fiesta —indicó Shamika, cogiéndome de la mano para tratar de pasar al interior.

—No seréis espías de La Estatal, ¿verdad? —nos soltó, poniendo un brazo en el marco de la puerta, para que no pudiéramos pasar, mientras nos miraba con ojos acusadores—. Los Mavericks no sois bienvenidos aquí.

Mi compañera de cuarto y yo nos miramos, sin saber bien si reír o llorar ante la sarta de comentarios ininteligibles que comenzó a soltar aquel muchacho que quería aparentar ser el poli malo.

—Carter, creo que ya has bebido suficiente por hoy. —Un joven, que llevaba la misma camiseta del equipo de fútbol que él, apareció del interior de la casa y, con cuidado, apartó el brazo de la puerta.

—¡Nos quieren volver a robar las estrategias! ¡Estoy seguro! —De repente su tono de voz subió varios decibelios.

—Perdonad a mi amigo, aún no supera que perdiéramos el último partido de liga la temporada

pasada. —Le dio un par de golpecitos a Carter, el cual comenzó a tambalearse mientras seguía relatando—. Será mejor que me lo lleve para que le dé un poco el aire. Pasad y disfrutad de la fiesta. Estáis en vuestra casa.

Al pasar junto a nosotras, nos lanzó un guiño de ojo, lo que provocó que Shamika se agarrara a mi brazo y lanzara un grito mudo en cuanto nos perdieron de vista.

—¡Me muero! No me puedo creer que Chad Walker nos acabe de dirigir la palabra.

—¿Lo conoces?

—Pues claro. ¿En qué mundo vives, Winter? —Shamika abrió los ojos como platos por la incredulidad—. Chad es el quarterback del equipo de la universidad. Tiene a todas las tías loquitas por él. Y no me extraña, ¿tú has visto cómo está?

—¡Menudo cliché! —le dije riendo—. Anda, límpiate la baba que se te está cayendo.

—¿Estás lista? —me preguntó un tanto nerviosa mientras echaba un vistazo al interior desde la puerta de entrada.

A decir verdad, yo tampoco estaba muy calmada; aun así, asentí y nos adentramos en la casa con una

mezcla de emoción y miedo a lo desconocido. A fin de cuentas, Shamika era tan novata como yo en fiestas como aquella y, aunque me moría de ganas, una cosa era desear algo y otra muy distinta vivirla en carne propia.

Aquello era una auténtica locura.

Demasiada gente en un salón que, aunque era bastante grande, se sentía con el ambiente cargado debido a la mezcla de olor a cerveza derramada y la nube de humo que provenía de un grupo de chicos, que estaban sentados alrededor de una pequeña mesa mientras se pasaban la manguera de una cachimba sin parar de reír.

Decidimos que lo mejor sería salir al patio trasero, donde poder respirar aire fresco, aunque estuviera tan abarrotado como el interior.

—Recuérdame que nunca, jamás, organicemos una fiesta —comentó Shamika tras dar sin querer una patada a un vaso de plástico que había tirado en el suelo—. Pobre de aquel que tenga que limpiar todo esto.

—No te preocupes. Eso no va a pasar. Si se nos ocurre la genial idea de montar una fiesta en la residencia, acabaríamos muertas, o peor... —Hice una

pequeña pausa dramática antes de finalizar la frase—...  
¡Expulsadas!

—¡No me jodas que eres *Potterhead*! —Mi compañera de cuarto me cogió de ambos brazos riendo como loca.

—¡Eso ni se duda!

—¿Dónde has estado toda mi vida? —Cambió su agarre a una de mis manos y tiró de mí, adentrándonos entre la muchedumbre.

Pasamos un rato hablando acerca del universo Potter, recreando diálogos y quejándonos de escenas que nos hubiera gustado ver en la gran pantalla, así como partes de los libros que no fueron hechas justicia en las películas, como la relación de Harry y Ginny, una de las grandes puñaladas que sufrió mi corazón. Estaba claro que, si no llega a ser por un par de chicos que se acercaron a nosotras para invitarnos a jugar con ellos a una partida de dardos, seguiríamos charlando animadamente en nuestro mundo, sentadas en el sillón balancín del patio.